

CÉSAR GÓMEZ FRAGUAS



Fundación Typsa: Apuesta por la educación en África

proyecto agrícola de Malauí, pues yo soy agrónomo. Era una cosa simple, pero que funcionó fenomenal. A los agricultores les pagábamos con sacos de maíz para que comieran todo el año. Les dábamos las simientes y el abono. Les pusimos capataces, para enseñarles a cultivar, nos tenían que devolver una cantidad de lo que producían, para después con ese dinero pagar el abono y la simiente del año siguiente. Estuvimos seis años apoyándoles. De este proyecto se beneficiaron unas 1.000 familias. Seleccionábamos a las familias más pobres de los 20 poblados en donde colaboramos, y acabaron siendo las más ricas de los poblados”, dice sin ocultar un atisbo de orgullo por los logros conseguidos.

“Se acabó montando una cosa bastante maja. Hemos celebrado con ellos el final del proyecto hace poco, y aquello fue una auténtica fiesta”, asegura sonriente como si se trasladara al momento y se contagiara de nuevo de la desbordante alegría con que los africanos celebran cualquier evento.

Hace cuatro años la fundación comenzó a colaborar en la República Democrática de Congo (RDC). “El delegado de Typsa en Sevilla conocía al misionero P. Paco Ostos, que lleva trabajando en el este de Congo más de 40 años. El P. Paco les transmitió su idea de construir un Centro de Estudios Universitarios en la diócesis de Mahagi (CEUMA), en la provincia de Ituri, una región del noreste de la RDC,

castigada por las guerrillas y olvidada de la mano de Kinshasa. “Trabajamos directamente con la diócesis, que son los encargados del CEUMA. Hemos comenzado el curso –prosigue– y no hay ni electricidad. Se va a poner un generador, pero aún no ha llegado. Los misioneros son muy prácticos, pues la cosa más tonta cuesta lo que no está escrito. Al final, son muy apañados. El P. Paco ha montado allí un taller y hace las puertas, las contraventanas...”, explica.

“El CEUMA es la única institución universitaria que hay a miles de kilómetros a la redonda”, subraya. En el Centro –que cuenta ya con la autorización del Estado para ofrecer estudios universitarios– se impartirán diversos estudios. Desde Typsa se ocuparán de Ingeniería civil, Arquitectura e Ingeniería agrónoma. “Hemos tenido que empezar con un curso preparatorio, puesto que los chavales que vienen de secundaria no tienen nivel adecuado. La mayoría de los profesores de secundaria están dando clase con los apuntes que ellos tomaron cuando fueron alumnos. No existe material para profesores”, se lamenta. Además de conseguir libros de Francia, están enviando personal para dar cursos, aportando ordenadores y financiando la compra de material.

Por su parte, César no oculta su absoluta admiración por el trabajo de los misioneros. “Nuestro criterio de cooperación hasta ahora ha sido trabajar con la Iglesia, que son los que conocen las necesidades de la gente. De hecho, nuestra aportación en Malauí la hacíamos con las misioneras carmelitas y ahora en la RDC nuestra colaboración es con la diócesis de Mahagi, más concretamente con el P. Paco Ostos, que es el catalizador de todo”.

Para César esta colaboración es garantía de fiabilidad. “Para una obra de la envergadura del Centro de Estudios Universitarios, al final tienes que tener una persona fija allí, y, además, sabemos con absoluta certeza que el dinero está siendo bien empleado”, añade.

“Los que tienen mérito son los misioneros. Lo nuestro es ir allí a pasar un par de semanas, y en encima, voy encantado”, concluye con una energía desbordante y un entusiasmo contagioso.

César Gómez Fraguas trabaja desde hace casi 20 años en Typsa, una empresa de consultoría de ingeniería civil que cuenta con unos 2.000 empleados y delegaciones en más de 20 países. Además de su trabajo como consejero delegado de una de las empresas del Grupo, es el responsable de la Fundación Typsa, lo que le obliga a viajar dos veces al año al continente africano, algo que hace encantado, pues, según afirma campechanamente, “África te recarga las pilas”.

Todo comenzó de una manera informal, cuando el presidente de Typsa, Pablo Bueno, empezó a colaborar económicamente con unos cuantos amigos en un proyecto agrícola en Kapiiri, en Malauí, tras leer un artículo sobre la grave hambruna que sufrió el país en 2002. Después de varios años de generosidad particular, Pablo Bueno decide crear la Fundación Typsa para la Cooperación, en cuyos estatutos queda recogido el compromiso de dedicar el 0,75 por ciento de los beneficios del grupo a la fundación para el desarrollo.

“Pablo me pidió que coordinara el